

Mario Bojórquez y los horizontes amplios de la memoria

JULIO CÉSAR RODRÍGUEZ-BUSTOS

Escritor, crítico, docente y gestor cultural.

Poeta, hablemos de su infancia.

¿Dónde nace?

Nací en un lugar que se llama Sinaloa, en el norte de México, en el Pacífico, en 1968, el 24 de marzo. Mi pueblo se llama Los Mochis, es una ciudad del norte de Sinaloa. —Así comienza nuestra conversación con el poeta mexicano Mario Bojórquez, invitado al Festival de Poesía Las líneas de su Mano 9, que dirige el poeta Federico Díaz-Granados en el Gimnasio Moderno, en Bogotá—.

Los Mochis es un lugar de mucho calor. Es una ciudad más o menos moderna, porque apenas tiene unos cien años de existencia con relación a la capital Culiacán, que tiene más de quinientos años. Su historia es muy singular, porque fue al principio una colonia utópica. Aquí llegaron personas de todo el mundo a hacer una cooperativa que iba a trazar un tren que fuera desde el Pacífico hasta Nueva York y, de este modo, a resolver el problema de abastos entre el Atlántico y el Pacífico. Eso ocurrió hacia 1860 más o menos. La ciudad nace en 1903. Entonces muchos de sus lugares tuvieron nombres en inglés al principio. *Mochis*, por ejemplo, quiere decir *tortuga* en la lengua original; quiere decir que hubo muchas tortugas allí. Pero el primer nombre que tuvo esa región fue *The public*, *El Público*... Así, de pronto, tú ves que hay un hermoso cerro que domina todo el valle y que se llama el cerro de

la Memoria, pero que originalmente se llamó Memorial Hill, que quiere decir el *cerro del Panteón*, pero que la gente ha traducido literalmente y al final ha quedado como el cerro de la Memoria, así como lo conocemos.

En este pequeño paisaje del que te estoy hablando, siempre muy verde porque es una tierra muy fértil con mucha agua (hay once ríos en Sinaloa, de modo tal que sus valles siempre están sembrados, de trigo, de maíz, de todos los cultivos posibles), en esta zona rural fue donde yo nací, así que siempre tuve horizontes amplios..., muy cerca del mar también, a catorce kilómetros, en Topolobampo... Y de ahí sale el único tren de pasajeros que se conserva en México, que se llama Chihuahua al Pacífico y que atraviesa la sierra de Chihuahua. Tiene uno de los paisajes más hermosos, de bosques, de barrancos, en el norte del país.

¿E influyó este paisaje de la infancia en su poesía?

Yo creo que sí, y pienso por ejemplo en este asunto de la memoria. Todos sabemos que las musas son hijas de Zeus, el dios del rayo, pero pocos saben que las musas son hijas de la memoria, de Mnemósine, la diosa de la memoria. Entonces, que mi cerro se llame *de la Memoria* de alguna manera me estaba indicando a mí que algo tenía que hacer por el rumbo de la poesía.

Hablemos de la infancia y sus primeras lecturas.

Desde la infancia más tierna yo aprendí a leer y a escribir en mi casa. A mi papá le gustaba mucho leer y, como vio que a mí me interesaba la poesía, se aseguró de que yo tuviera siempre a mano libros y que las conversaciones girarán en torno a esos temas que eran de mi interés...

¿Como cuáles?

Quiero decir: poemas, recordar qué poetas eran importantes y por qué. Aprenderse de memoria poemas, sonar las palabras, volver a pensar en ellas... Entonces, antes de ir a la primaria, a los cuatro años yo ya leí poemas en mi casa... Y ya escribía también —recalca con un tono alegre en su voz— cosas que no valen la pena y de las que no conservo nada, pero que hablaban de esta vocación.

¿Y cómo fue su encuentro con la gran tradición de la poesía mexicana?

Porque también está, por ejemplo, la canción popular. Lo hemos pensado muchas veces. Pensemos por ejemplo en el famoso *Romance*, que es una forma medieval de canción narrativa, pero que se conserva en los corridos mexicanos, por ejemplo, y que es una poesía que siempre tiene como muy claro las condiciones de cualquier narración, que serían: dónde, a qué horas, o sea, en cuál tiempo. Entonces todas empiezan siempre diciendo: “Esos dos salieron de San Isidro procedentes de Tijuana...”, ese es el primer verso. O sea que a ti ya, —suena sus dedos— desde que entras en la canción, te ponen en situación, digamos... “...dicen que venían del sur en un carro colorado...”. *Del sur*, aquí te están dando una indicación también. O, no sé..., Los Cadetes de Linares, por ejemplo... este poema-canción que se llama *Las tres tumbas*, y que dice: “Salieron de madrugada, se oía el canto de los gallos”. Aquí ya te dan el momento; “Iban

Yo ya sabía eso; yo ya sabía que me iba a dedicar a la poesía y que en realidad no me importaba mucho cualquier otra cosa que no estuviera vinculada con el tema de la escritura, de la poesía especialmente y de la literatura en general...

a hacer dos jornadas a lomo de sus caballos. La fiesta se celebraba en el rancho del Pitayo”. Entonces, todo lo que tú necesitabas saber de circunstancia, modo, lugar: “Van en caballo”, ese es el modo; el lugar es “el Pitayo” y la hora es la madrugada, cuando cantan los gallos. Entonces toda esta imagería, que ya está en las canciones y que uno escucha en la radio o que escucha a los mayores cantar, ya te está revelando cosas del poema.

¿Cuándo y cómo toma la decisión de dedicarse a la poesía?

Entonces no fue, digamos, difícil transitar entre un deseo y una decisión. Por supuesto llegó en la adolescencia, hacia los, ¿qué será?, trece o catorce años en que yo iba a la escuela secundaria; en que, digamos, me empezaba a afeitarse. Yo ya sabía eso; yo ya sabía que me iba a dedicar a la poesía y que en realidad no me importaba mucho cualquier otra cosa que no estuviera vinculada con el tema de la escritura, de la poesía especialmente y de la literatura en general... Y bueno, afortunadamente nunca he tenido que hacer un trabajo que no tenga que ver con eso...

¿Difícil?

Yo sé que es difícil, pero también es más difícil lo otro, que es hacer lo que uno no quiere. Entonces soy editor de libros, de revistas, hago una revista, hago una editorial que se llama “Valparaíso México”, pero he dirigido otras editoriales y otras revistas y otros proyectos. He hecho radio, por ejemplo, hablando de poesía. He sido profesor, he sido bibliotecario; he pasado por todas las formas del vínculo con la letra, con la palabra, especialmente con los libros y, por sobre todas las cosas, con la poesía. Entonces ha sido como benéfica la realidad conmigo —concluye el poeta har-to satisfecho—.

Si la poesía tuviese una definición, Mario, ¿cómo la definiría? ¿Se puede definir?

Pero, y no... —alarga el sonido de la vocal—. Yo creo que la gente ni siquiera necesita de una definición. Más bien creo que la gente podría llegar a estar más ligada con un sentir que con un definir. Digo, puede haber definiciones académicas y clásicas. ¿Qué es la poesía? Es un género literario que se construye con..., pero a nadie le importa eso, ¿no? Digo, a poca gente, pues..., que la van a utilizar quizá para otro tipo de reflexiones más complejas, digamos. Pero a la gente lo que le gusta es leer poemas y sentirse identificado allí, o sorprenderse que a alguien le resulte la vida de un modo tan distinto al que uno vive —reflexiona apenas un instante y prosigue su disquisición—. Imagínate, pienso en el poeta Lêdo Ivo. Su último poema se llama “La nieve y el amor”. Él dice que está esperando la nieve, pero todos sabemos que él vive en Brasil, que vive en Río de Janeiro, donde nunca va a haber nieve. Entonces él dice: “Estoy aquí esperando que caiga la nieve...”. Uno dice: “Se va hacer viejito; ya está viejito, ¿no?” —risas—. Entonces, mira a este gran hombre, a un gran hombre como es el poeta Lêdo

Ivo esperando que caiga la nieve allí, en Río de Janeiro, en su rancho donde hace un calorón horrible todo el tiempo.

¿Y cuáles serían esos poetas que guarda en su memoria?

Te estoy contando de él (de Lêdo Ivo). Quizás lo estoy recordando mucho porque aquí se publicó una antología de poemas que yo traduje de él. Él vino aquí, al Gimnasio Moderno, nosotros estuvimos en este ámbito durante una Feria del Libro de Bogotá; presentamos el libro aquí, publicado por Caza de Libros y por el Gimnasio Moderno, y se llama *Estación final*. Bueno, aquí te estoy hablando de un poeta muy cercano y muy propio.

Ahora acabo de publicar un libro pequeño que es un hermoso poema y que se llama *Tres cartas de la memoria de las Indias*, del magnífico poeta portugués Al Berto, que murió en 1997. Hago bastante traducción de portugués, también del catalán. Ahora acaba de salir un libro que se llama *Han venido unos amigos* del gran poeta Antoni Marí Muñoz, y antes de él he publicado otro libro que se llama *El preludi*. Y también una antología de la poesía catalana importante, de más de veinte poetas.

También sabemos de su vocación viajera, ¿cómo se inicia?

Mi padre era agente viajero. Agente viajero es un oficio que ya no se utiliza porque ahora tenemos internet. Pero antes las personas iban con los muestrarios de sus fábricas, con los productos e iban ciudad por ciudad mostrando; levantaban pedidos y las fábricas surtían. Entonces, yo desde niño iba con mi papá al viaje cuando eran vacaciones. Siempre estaba en la carretera desde niñito con mi papá y a él le gustaba viajar, entonces yo creo que este signo tiene que ver conmigo.

¿Y su poesía tiene mucho de este signo del viaje?

Sí, porque finalmente también una manera de explicar la vida es esto: un viaje. Un atravesar tiempos y espacios para llegar a algún lugar; o al menos para transcurrir de un lugar a otro. Ahora estoy, por ejemplo, en Bogotá y yo me siento muy bien de estar aquí, porque aquí tengo amigos queridos como Santiago Espinosa, que allí va...

(Estamos de noche en el Gimnasio Moderno, posterior a la inauguración del Festival Las Líneas de su Mano 9, y el poeta aprovecha para explicarme con ejemplos vivientes algunas de las amistades que ha hecho durante su trasegar por el universo de la poesía.)

Esos tres poetas que van allí son autores de mi sello editorial: Paul Muldoon, Yusef Komunyakaa, Carolyn Forché. Les hemos hecho antes un homenaje a ellos en Ciudad de México, en noviembre pasado. Me los he encontrado, a Komunyakaa recién lo encontré en Granada, antes en Macedonia. A Paul Muldoon ahora me lo encuentro aquí en Bogotá, a Carolyn también. Entonces, en este viaje de la poesía, también me los encuentro: “el viaje de la poesía es un encuentro constante”.

Estamos conmemorando los 30 años de la entrega del premio Nobel de Literatura a Octavio Paz...

Mucho tiene que ver este poeta —me señala a un hombre mayor, delgado y alto— que se llama Lasse Söderberg, esposo también de una poeta colombiana, Ángela García, de Medellín. Lasse Söderberg es el que prepara las traducciones para que lo puedan leer en Estocolmo, en Suecia. Es decir, él es uno de los causantes del Nobel de Octavio Paz; es su traductor a esa lengua, extrañísima además. Habla perfecto español y, aunque se ve muy bien, muy joven, muy fuerte, tiene muchos años, tiene muchas décadas cumplidas.

También hace eventos, *Los signos en rotación*, título de un libro de ensayos de Octavio Paz.

Exacto. Ese es un programa para jóvenes creadores de literatura mexicana, en poesía, ensayo, narrativa. Son autores de veinte a treinta años que reciben un apoyo del Gobierno, de capacitación. No les dan dinero real en sus manos, sino que gastan en ellos con profesores, con viajes para que ellos se vayan formando. Es una beca inicial de formación. Hay otras becas del Gobierno y de otras instancias privadas también, donde sí les dan dinero para que vivan, para que se ayuden con sus gastos, pero acá no. Entonces, en ese sentido es muy puro el programa. No está promoviendo la cosa del dinero. Yo les digo: “Bueno, primero veamos si son escritores y luego vemos si pueden ganar dinero, ¿no?” —ríe—. “Primero veamos eso, porque son ustedes muy jóvenes aún”.

¿Cómo ve el estado de la literatura, de la poesía en México...?

¡En México, pero en toda Iberoamérica! Mira lo que está pasando hoy, esta hermosa fiesta a la que estamos asistiendo en su inauguración. La semana pasada estuve en Pereira en *Luna de locos* con el poeta Giovanni Gómez y, bueno, allí me encontré con poetas muy importantes como Monica Aasprong, que viene de Suecia, donde vive, pero que nació en Noruega, y luego tuvimos allí oportunidad de compartir. Y otros poetas que se han venido para acá, por ejemplo, Víctor Rodríguez Núñez, que es un poeta fundamental, cubano, de nuestro momento en Hispanoamérica. Entonces, hay como mucho, mucho movimiento o eso es lo que yo miro. Quizás otros digan no, que no pasa nada, pero yo lo que creo es que está pasando, y mucho —dice entre sonrisas—. Tú ves una revista como la que nosotros hacemos, en los días pasados, en dos días hubo ingresos de 450 000 personas

con este tema de Juan Gabriel y su muerte, y hubo un ensayo ahí que hablaba sobre la métrica en sus canciones, y la gente lo visitó hasta que reventaron el portal de tanto flujo.

Hablemos sobre esta revista virtual.

¿Cómo se llama y cómo nace?

Se llama *Círculo de Poesía*. Mi amigo Alí Calderón es el director de esa revista. Empezó como un blog, como cualquier blog donde publicábamos poemas y ensayos. Cuando recibimos los primeros 12 000 dijimos: “¡Es que esto es en serio! Tendríamos que comprar un dominio y profesionalizarlo”. Todo eso ocurrió en 2008, es decir que en dos años cumpliremos diez. Entonces, hacia el 2009 compramos un dominio y empezamos a ver cómo podíamos diseñar un sitio especializado exclusivamente en poesía y que podía, de pronto, participar de otros géneros, pero que nos interesaba mucho este acento en la poesía, que es a lo que nosotros nos dedicamos. Y bueno, poco a poco fue creciendo de modo tal que ahora crece en términos que nos rebasan por mucho, es decir, esos 12 000 los podemos tener en un día. Antes —ríe entre palabra y palabra— tardábamos seis, siete, ocho meses, casi un año para tenerlos.

También escribe ensayo. ¿Cómo fue su acercamiento a este género literario?

Fíjate que de pronto yo tuve, no fue como unas vacaciones, como una beca que nos dimos mi esposa y yo, en Kansas City, del 2009 al 2011. Y yo tenía un trabajo en México de tutor de los Jóvenes Creadores, del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA). Este sí es un fondo con dinero para becarios jóvenes; yo era el profe, y antes yo había sido becario. Y siendo miembro del Sistema Nacional de Creadores, que es para la gente mayor de 35 años, me encargaron ser el tutor de los poetas jóve-

Escribí un libro de ensayos que tenía muchas ganas de hacer, pero que nunca podía hacerlo porque siempre la exigencia de los viajes, de las conferencias, de las clases, ¿no?, me desconcentraban.

nes. Y yo dije: “¿Cuál es mi compromiso? Pues cada cuatro meses tienes que encontrarte con ellos. Pero ¿dónde tengo que vivir o qué? Donde usted viva en el mundo, lo traemos y lo regresamos adonde usted nos diga”. ¡Entonces suave! —concluye el poeta entre risas burlescas—.

Nos fuimos a Estados Unidos. Íbamos a rentar una casa: no somos estadounidenses, somos mexicanos; no podemos trabajar, entonces llevábamos ahorros, pero en ese tiempo es la crisis de las financieras que patrocinaban las hipotecas de las casas; se destruye eso, entonces era más fácil comprar una casa que rentarla, así que compramos una casa mi mujer y yo, y ahí vivimos dos años escribiendo. Escribí un libro de ensayos que tenía muchas ganas de hacer, pero que nunca podía hacerlo porque siempre la exigencia de los viajes, de las conferencias, de las clases, ¿no?, me desconcentraban. En cambio, allá, donde yo no conocía a nadie, en el sótano de mi casa, armé mi oficina y ahí escribí un ensayo que yo llevaba muchos años anotando, ensayando, pero que no lograba concluir, y que es una antología apócrifa sobre heteronomía —la heteronomía quiere decir “otro nombre”—, lo que hace Pessoa, lo que hace Machado, lo que hace Álvaro Mutis,

Juan Gelman, que es usar otros nombres a la hora de escribir. Y yo tenía de pronto ese tema de ensayo desde hace muchos años, tenía muchas lecturas anotadas ya, pero hacía falta sentarse y redactar, entonces lo hice. Allí en Kansas City hay parientes de mi mujer que de pronto se sorprendían de que yo no salía, que siempre estaba encerrado ahí; como que era yo muy sangrón. Y de pronto salgo ganando el Premio Bellas Artes de Literatura en Ensayo, y dicen: “¡Ah, entonces eso es lo que tú estabas haciendo ahí!”. Sí, pues ese era mi trabajo —risas—. Y dicen: “¡Nosotros creíamos que no querías ir por sangrón, porque no querías compartir con nosotros!”. No, no, no... Estaba realmente concentrado, y a eso había ido yo a esa ciudad. Bueno, pues gané el premio... Y tenemos la casa todavía; se renta y ahora es como una beca para mi esposa. La llamamos la Beca Glafira... Así se llama ella.

¿Cómo se armó el Círculo de Poesía en diferentes partes del mundo?

Lo hacíamos en Puebla, ahora lo hacemos en todo el mundo... Bueno, pues mira, conforme iba creciendo la revista iban creciendo los amigos; entonces aquí —en Colombia— por ejemplo, Federico nos ayuda mucho —se refiere al poeta Federico Díaz-Granados—, y en cada país nos ayuda alguien. Carlos Juárez Aldazábal nos ayuda en Argentina, Fernando Valverde y Javier Bozalongo en España. Pero también en otras lenguas: Ahmad al-Shahawi nos acerca a toda la literatura árabe; en los países bálticos está Dovilė Kuzminskaitė, que es mi amiga también; entre los rusos está Polina Barskova, el ucraniano Ilyá Kamínsky; Nikola Madzirov, de Macedonia, y también Mite Stefosky, el director del Festival Struga. Entonces esta cosa va creciendo y son muchos más amigos siempre los que se van reuniendo, que van colaborando

y también van organizando de algún modo el trabajo.

¿Cómo es y ha sido la planeación editorial de la revista?

¿En qué pensamos Alí Calderón, que es el director; yo, que soy el editor, y nuestros amigos editores asociados, que son muy jóvenes? Pensamos en líneas generales: ¿cuál es la sección que vamos a abrir? ¿Qué temas nos conviene discutir, por ejemplo, de poética? ¿Cuándo saltar de la revista al libro impreso? Ahora acabamos de sacar un libro que se llama *Reinventar el lirismo*, que preparan mi amigo Alí Calderón y Gustavo Osorio De Ita, donde aparece un ensayo mío con problemas de poética actuales que están ocurriendo en el inglés, en el francés, en el italiano. Es decir, en las lenguas que tenemos cercanas la gente piensa en estos temas y también nos interesan a nosotros. Entonces buscamos la colaboración de los amigos y hacemos un video. Ese tipo de cosas son las que podemos hacer y estamos haciendo ya. Y los chicos, que además no duermen, porque si te das cuenta cada tanto tiempo la revista se está renovando totalmente, traducen del inglés, del francés, del italiano, del alemán..., y todo el tiempo está hirviendo. Es decir, en una semana tú puedes entrar y ya es otra cosa: ellos están traduciendo. Tenemos un grupo de Messenger y ahí están las reuniones de la revista: “¿Qué, qué pasó?”, “¿Ya subieron?”, “¿No?”, “¿A quién le toca?” “¿Quién hace esta fotografía?”, “Consigan una foto de tal, que no sea esta”, “Hay que volver a revisar esta traducción porque le falta todavía..., necesitamos que sea más suave”. Y ahí se discute y nos reímos también, bromeamos; todo ocurre ahí —concluye el poeta, emocionado, como quien revive la adrenalina diaria de una reunión editorial—.

¿Qué piensa de la relación de la poesía con la política y las políticas culturales?

Hay muchos modos, es decir, de pronto y cada día, conforme pasa el tiempo, me doy cuenta de que nada es para siempre, que nada es igual del mismo modo todo el tiempo. Entonces, a veces de pronto los proyectos de la poesía se pueden vincular con proyectos del poder. ¿Para qué? Pues para lograr una mayor permanencia o, quizás, lograr una mayor efectividad en su discurso, social: “¿cómo llegar a otros?” “¿Cómo sostener un proyecto que generalmente no produce dinero?”. Bueno, pues entonces tienes que ayudarte de las instituciones que están a la mano; allí, de pronto, puedas negociar una publicidad o una beca. En el caso de Círculo de Poesía, si tú entras no existe publicidad. ¿Sí te has fijado? No porque seamos muy puros, sino porque no sabemos cómo venderla —dice entre risas—. Pero bueno, con esta cosa... que hemos llegado a los cuatro millones, que acaba de entrar en esta semanal, te digo, medio millón más, esto se vuelve urgente. Entonces tendremos que buscar a alguien que se dedique con todo profesionalismo a eso y que nos ayude, porque no sabríamos hacerlo...

Hablemos sobre las becas y la financiación de un proyecto literario.

Nunca habíamos ganado una beca del gobierno (yo he ganado becas, pero en lo personal, o mi amigo Alí, que es becario también del Sistema Nacional de Investigadores, no como proyecto literario), y por primera vez hemos ganado uno, donde propusimos unas ediciones de escritores jóvenes hispanoamericanos. Muchos de ellos están aquí en el festival, como Andrea Cote, por ejemplo, o como Paula Bozalongo, que viene de España. Entonces aquí (en el marco del festival) aprovechamos para hacer trabajos de redacción y pedimos que nos envíen rápido los libros

para que los podamos publicar... Esta es la primera vez que hemos recibido una beca y nos sentimos un poco raros. Queremos ver si funciona.

Pero sí, el proyecto esencialmente funciona a partir de aportaciones de los amigos. A veces, podemos realizar algún trabajo para alguna institución y, por supuesto, ese dinero viene a apoyar el trabajo que hacemos. Hicimos un festival, entonces cobramos en ese festival; pero no cobra mi amigo, mi compañero y yo, sino que cobra el colectivo, y sirve para sacar más libros, para hacer las cosas que tenemos que hacer, y que hay que financiarlas de algún modo. Cuando este dinero falta, como todos tenemos empleo, aportamos. Todos, todos los amigos, afortunadamente, tenemos trabajo, porque también puede pasar eso, y sería muy grave que alguno se quedaría sin chamba. Todos son profesores. Yo trabajo, por ejemplo, en el Gobierno de la Ciudad, en México. Hago además estas becas, entonces hago muchas cosas porque es la única forma de no comprometerme con un horario. “—Oiga, queremos que usted nos ayude. —Ah, sí, muy bien”; “—Queremos que haga tal cosa. —¡Perfecto! ¡Adiós!”; “—Oiga, ¿y cuándo vie... —No se preocupe, todo va a quedar”. Y sí, todo queda, todo sale. Tú ves que salen esas convocatorias. Ahora están vivas mientras yo estoy aquí en Bogotá.

Y, para finalizar, qué mejor que un poema...

Este es un poema que aparece en mi libro más nuevo, se llama *Memorial de Ayotzina-pa*, publicado en 2016 por Visor Libros:

Cómo llenar tu soledad, el páramo
en que descansas tu dolor, sombrío

el leve tacto de tu mano, honda
tu imposible costumbre de callar.

Y yo el rayo, la chispa, la centella,
el fulgor dispersado que no incendia
en su loco girar por tu cintura.

Cómo llenar tu soledad con soles,
con soleadas palmeras, con manglares;

una línea de luz, un alto fuego,
para tu corazón, para tus ojos.

Cómo llenar tu soledad, no hay modo,
Si eres tu soledad, en ella brillas
Y toda tu alegría es tu tristeza.

Cuéntenos algo sobre el nombre del poemario.

Sí, claro. Inicia con un poema largo, que es un poema narrativo, que habla sobre un asunto muy escabroso que ha ocurrido en México, que es la desaparición de 43 estudiantes de la Normal Superior de Ayotzinapa, una escuela (Burgos se apellida el maestro) donde el guerrillero Lucio Cabañas fue estudiante y profesor también, muchos años atrás, en los años setenta; entonces a estos chicos los desaparecen y los últimos que los vieron fueron policías. Los detienen y los entregan, al parecer, a grupos de delincuentes. No ha quedado claro, no se entiende qué es lo que pasó. Se habla de que fueron ejecutados, pero no hay rastros de cuerpos ni maneras de probar esa ejecución, entonces lo único que ha pasado allí es que la policía ha inventado esa historia o realmente ocurrió... No lo sabemos. Así que yo no podía contar el poema, que era narrativo, si no tenía los elementos; entonces, como no teníamos sino pequeños pedazos,

jirones de esa historia, cada vez más confusos, lo que hice fue convocar al dios Quetzalcóatl (él podía entrar en cualquier lado) y a su *nahual* (*nahual* quiere decir *el otro yo*. Quetzalcóatl son dos: es una sola gente pero son dos personas). Entonces ellos se meten allí, con los chicos; el *nahual*, que es muy cabrón, en algún momento está torturando a Quetzalcóatl, que es un estudiante. O sea, ellos toman los roles de pronto allí, y ellos son los que cuentan esta historia que yo ya no podía contar. Entonces ha quedado, yo creo, muy bonito. Y hay otra parte del libro, que era realmente mi libro y que se llama “Cuaderno de perdedores”, de donde acabo de leer este poema —recitar de memoria, más exactamente, fue lo que hizo el poeta—. Pero como tenía mucho peso el poema narrativo, (“Memorial de Ayotzinapa”), hemos decidido titularlo así.

Después hablamos del poema Quetzalcóatl de Luis Cernuda, quien viviera y falleciera en Ciudad de México: “Magnífico poeta. Ahí está todavía con nosotros”. Nos despedimos, y así se dio por terminada nuestra charla en Bogotá, en el marco de la inauguración del Festival Las Líneas de su Mano 9, con el poeta mexicano Mario Bojórquez quien, es oportuno recordar en estas páginas, quedará de enviarme, una vez regresara a México, una foto del panteón donde se encuentran los restos del poeta Luis Cernuda... Aún espero por ella. ¿Llegará algún día o tendremos que convocar a su nahual? Seguramente así será, y más cuando se trata de los asuntos de uno de los no pocos poetas que falleciera en el reino de los muertos.

Bogotá, 6 de septiembre de 2016. ■■